



UNIDAD

Clavemos vigorosamente en nuestro ánimo la palabra unidad. Hagamos de ella—de su amplio contenido—nuestra consigna más rotunda, nuestro anhelo más vehemente, nuestro propósito más entusiasta.

Para lograr su realización caminemos con paso firme en línea recta hacia la conciencia social de los trabajadores y hagamos advertir a los reacios, de un modo claro y concreto, el imperativo deber común que tenemos en la retaguardia de fundir nuestras inteligencias y nuestros esfuerzos dentro de un solo afán arrollador: ganar la guerra.

Conscientes de esta grave responsabilidad que nos imponen los trágicos momentos que estamos viviendo, y pensando en las enormes tareas que esa responsabilidad exige de nosotros, si queremos ayudar con intensa eficacia a los combatientes del pueblo, es preciso que pongamos de nuestra parte cuanto más podamos, a fin de llegar pronto a una estrecha unión de todos los hombres demócratas.

Pero al emprender esta ruta no detengamos la marcha ante los obstáculos que encontremos ni decaiga nuestra voluntad de llegar a la meta que deseamos, aunque tropecemos unas veces con la incompreensión y otras con la mala fe.

Para la primera, nuestra insistencia más cordial. Para la segunda, nuestra absoluta indiferencia, pues sólo pueden merecernos desdeñ aquellos que tratan de ocultar con torpes manejos, entre abundante hojarasca de frases huera, fingidamente amistosas o tópicos de un falso ultrarrevolucionarismo, su verdadero sentir de enemigos de la unidad.

Y es que estos espíritus, unos por rutinarios y muy apegados a sus pequeños egoísmos personales, y otros porque disfrazan con intransigencia extremista sus auténticas intenciones reaccionarias, no aciertan a percibir las inmensas perspectivas creadoras que presenta nuestro futuro ni saben interpretar la grandeza que surge continuamente de estas horas tan decisivas para el mundo entero, en las cuales la vida nos ha destinado a los españoles el histórico papel de protagonistas.

Fieles, pues, a ese mandato, luchemos con mayor tesón cada día para que por encima de los distintos matices ideológicos sea la de la unidad la bandera de todos los antifascistas.

EN TORNO A NUESTRA PROXIMA ASAMBLEA

Hemos leído los comentarios que dedican a la próxima Asamblea de nuestro Sindicato los camaradas socialistas en su último boletín, y con toda la cordialidad que siempre ponemos en nuestras palabras, vamos a permitirnos también algunas breves consideraciones sobre el mismo tema.

Conste, ante todo—naturalmente—, que el Grupo de O. S. R. no ha de rehuir en ningún momento el dar cuenta de su conducta sindical ante los compañeros de Seguros, ya que cuando aceptamos algún puesto no olvidamos ninguno de los deberes que lleva consigo.

En cuanto a la nueva Junta Directiva que haya de elegirse, si nosotros opinamos que debiera organizarse en forma de Secretariados, con determinado trabajo específico para cada uno de ellos, no es porque nos apetezca un afán modernista de variar, por capricho, las costumbres corrientes, sino que la experiencia viene demostrando plenamente que por medio de ese Secretariado la labor de cada dirigente se hace más concreta y delimitada, individualizándose así claramente su respectiva gestión, y por ello su propia responsabilidad ante sus demás compañeros de Comité, primero, y después, ante las Asambleas de la organización.

Por otra parte, estamos perfectamente de acuerdo—teníamos que estarlo—con los camaradas socialistas en que es primordial elegir acertadamente los compañeros que hayan de constituir dicha Junta Directiva, puesto que se han de buscar en ellos las necesarias dotes de capacidad y dinamismo que exigen tales cargos, especialmente en los momentos actuales, en que es preciso hacer frente a los muchos y difíciles problemas que plantea la guerra en la retaguardia a la clase trabajadora.

Y, por último, sobre nuestra juventud en la vida sindical, tengan en cuenta los camaradas socialistas que entre los componentes de la O. S. R. existen militantes a quienes les cabe la honra de haber contribuido con su modesta cooperación a fundar la Agrupación Sindical de Empleados de Seguros.

Un periódico que era necesario

Ha comenzado a publicarse «Unidad», órgano de la Federación de Grupos de O. S. R.

Este periódico, editado semanalmente, estudia los problemas de los Sindicatos y señala orientaciones o expone sugerencias para su mejor solución, dentro de la cordialidad que siempre debe existir entre los trabajadores.

También publica interesantes reportajes sobre las tareas de la retaguardia, especialmente del trabajo que se realiza dentro de fábricas y talleres para ayudar a la guerra, con la información gráfica complementaria propia de un periódico moderno.

Y preferentemente—como anuncia su título—dedica sus mayores esfuerzos a impulsar y defender la unión sincera de todos los antifascistas ante el enemigo común, que quiere abolir nuestras conquistas democráticas.

Leed y propagad «Unidad», camaradas militantes de la O. S. R., para que pueda cumplirse en toda su amplitud la labor que se propone desarrollar este portavoz de nuestra Federación.

EL DEFENSOR DE MADRID



Don José Miaja. He aquí un nombre enlazado íntimamente al del heroico pueblo madrileño, que en su titánica pelea por sus libertades es el asombro del mundo, de este mundo que, a pesar de ello, contempla vacilante y medroso nuestra guerra, sin comprender que algún día puede llegar a otros lugares el reguero sangriento que ya empapa nuestro suelo.

Es, a la par, el jefe más destacado entre el puñado de militares que han permanecido fieles a su promesa de honor para con la patria, y que, unidos a los trabajadores, luchan hoy contra los canallas que pretendieron vender España al fascismo internacional.

Y es también símbolo del valor sereno, caudillo amado de nuestros combatientes, organizador admirable de la resistencia de Madrid, la ciudad bizarra y mártir.

General, ahora que nuestros soldados empiezan a cosechar en victorias el fruto de tantos sublimes sacrificios pasados, a usted, magnífico forjador de las primeras unidades del Ejército popular, le decimos con el respeto y el cariño que nos inspira: El nombre de José Miaja quedará grabado para siempre en el corazón del pueblo como el del hombre leal, inteligente y bravo que en instantes de honra dramatismo para Madrid, quiso unir su suerte a la nuestra y supo defenderle con tenacidad y coraje contra todos los asaltos feroces de los traidores más infames que recuerda la Historia.

Camarada, abandona ahora todo egoísmo partidista, y piensa sólo en ganar la guerra. Para ello, apoya sin vacilaciones a nuestro Gobierno del Frente Popular.

AURRERA-BETI!

Sin novedad en el frente eúskaro. El «cinturón de hierro» justifica su nombre ante la expectación de España entera, que contempla entusiasmada la gran gesta que de nuevo escribe en la Historia el pueblo vasco, puesto en pie de guerra contra las divisiones invasoras. La Historia se repite, y hoy los descendientes de los primitivos euskaldunes que opusieron a las legiones romanas todo el vigor y la belicosidad de una raza, oponen a las hordas fascistas el bien templado acero de sus pechos y llevan a la lucha el orgullo herido de esa raza que nunca fué dominada.

El frente vasco ocupa hoy el primer plano de la actualidad. ¿Será tomado Bilbao? He aquí la pregunta que tantos se hacen bien frecuentemente. En mi reciente reportaje, el teniente coronel Ortega dijo que no. Y apostó tranquilamente su cabeza. De acuerdo. Bilbao no será tomado por más que la hueste fascista arroje contra él máquinas y hombres. Y las arrojan siguiendo una vieja táctica de todos conocida: la misma que en la guerra carlista empleó Zumalacárregui. Pretenden asediar la ciudad desde Begonia y Luchana; hay que reconocer que intentan una innovación: dominar la boca del Abra. Pero esa entrada está defendida por Punta Falea y Serantes... Y esto no es para tomarlo a broma. En cuanto a Luchana y Begonia, podemos decir que no les dejará llegar el Ejército vasco. Y, de llegar, veríamos repetirse aquel sublime ataque de los soldados portugueses contra el monte de Luchana, desde cuya cima los carlistas arrojaban vagonetas cargadas de mineral, que, rodando vertiginosamente por la ladera, abrían sangrientas brechas en las filas asaltantes. Bilbao estuvo entonces en mayor apuro. Pero no fué tomado, como hoy tampoco lo será.

El batallón de auxiliares que en aquella guerra fué formado espontáneamente por la juventud bilbaína, está repre-

sentado en ésta por el Ejército vasco, por ese Ejército popular que ofrece el ejemplo más formidable de la unidad: «Arrantzales» y «casheros», obreros de la ciudad, pequeños industriales, mineros, clérigos y frailes, todos han sentido la voz de la sangre y han empuñado el fusil, animados de un solo ideal: defender la madre Euzkadi. Y es así como la unidad antifascista se ha logrado. Los catolicísimos «mendigotzales» (formaciones alpinas del nacionalismo vasco) luchan al lado de los camaradas de partidos obreros. En la misa de campaña el sentimiento religioso de los unos es respetado por la cultura de los otros, sintiéndose, a pesar de sus diferencias ideológicas, estrechamente unidos, hermanos todos en la misma lucha. En Euzkadi está realizada la unidad antifascista sin haberse pronunciado un solo mitin para lograrla. Es un ejemplo que, de ser seguido en el resto de España, nos permitiría recoger el laurel de la victoria rápidamente. Y podemos asegurar que no sería difícil conseguir esta unidad. Vizcaya la consiguió desde el primer momento, puesto que el sentimiento liberal es allí algo tradicional, que acogía a su sombra el viejo roble de Guernica. Si hoy el árbol-símbolo ha sido destruido y ensangrentado por la criminal Aviación hitleriana, podemos asegurar que ha retoñado en cada pecho vasco, y a todos comunicará la decisión suficiente para vencer al invasor. Y si en esta guerra fuera preciso un nuevo Espartero, ahí está nuestro frente de la Sierra, dispuesto a prolongarse hasta Burgos, hasta Vitoria luego, hasta Luchana después, si es necesario. Madrid es la tumba del fascismo. Bilbao será la lápida que cierre esta abierta fosa. A los camaradas que luchan en las montañas vascas, que sienten en su pecho la fuerza de nuestras tradiciones y combaten por la libertad, un grito de aliento: «Aurrera-beti!»

A. F.

Por encima de todo, el Frente Popular

Son tan recientes los dolorosos sucesos acaecidos en las calles de Cataluña, y tal la rapidez y energía demostradas por las fuerzas gubernamentales, que acudieron presurosas con entusiasmo a sofocar tan criminal intento, que ello nos da ocasión para que nos detengamos a pensar en los deberes ciudadanos que tenemos contraídos con el Gobierno, y que forzadamente, sin dilaciones, con tanta voluntad como pusieron los que contuvieron tal movimiento, nosotros, militantes antifascistas conscientes, debemos de cumplir extensamente, manteniendo de esta manera, primero, el prestigio del Gobierno de Frente Popular, en el cual estamos representados todos los sectores amantes de la libertad del pueblo español, y después robusteciendo su autoridad única e indiscutible.

Y no sólo por lo que en la retaguardia representa una garantía de orden y una convivencia efectiva de las distintas masas de opinión, no; hay todavía una razón más poderosa y más trascendental aún para que defendamos contra todo evento el Frente Popular: es la razón de que en los frentes de batalla, en los campos de combate, en los hospitales y en todos los sitios de peligro y de dolor, se vierten sangre y lágrimas en nombre del Frente Popular; es porque nuestros hermanos, nuestros camaradas y amigos, nuestros compañeros de trabajo, todo el gran pueblo español, lucha ba-

jo una misma consigna y por un mismo triunfo: defienden la tierra, el hogar, su trabajo, la vida que luego ha de ser próspera y feliz, y la defienden en nombre del Frente Popular, el único, que, manteniéndolo con todo su prestigio, con toda su autoridad, será el que nos guíe certeramente por el camino de la victoria para conseguirla pronto; el único que en la retaguardia nos conducirá a la revolución social y económica del pueblo dentro del ancho marco de la República democrática.

¡Ah! Mas si esto es así y está en la mente de todos los antifascistas, ¿a qué se espera para consolidar con toda franqueza el Frente Popular? ¿Por qué no se aúnan los esfuerzos tenaces de la vanguardia combatiente con el de la retaguardia activa? Basta de luchas internas y pongamos nuestra mirada en las trincheras y en los parapetos, donde socialistas, anarquistas, republicanos, comunistas, el pueblo honrado y trabajador en armas contra el fascismo, no tienen más que una bandera y luchan unidos por defenderla, conviviendo como hermanos que son, tranquilos y confiados de que aquí, en los lugares de trabajo, en la calle, también defendemos como ellos la misma bandera, la del Frente Popular, por una España libre y una Humanidad más humana en cualquier aspecto de la vida.

A. P.

ENTRE SOCIOS



—Entonces, Benito, ¿quién va a abonarnos a nosotros las facturas que aun tenemos sin cobrar?

—Ya veremos, Adolfo... Todo el mundo afirma que, más o menos tarde, Franco las pagará todas juntas.

TEMAS SINDICALES

El Grupo de la O. S. R. de Seguros

Es innegable la conveniencia de que de vez en cuando hagamos un balance de nuestra labor, no sólo para ver si podemos sentirnos satisfechos de lo realizado, sino para, basados en las experiencias del pasado, forjar nuestra conducta en el porvenir. Y en este orden de ideas, vamos a intentar, siquiera sea sucintamente, hacer un balance de lo que era la O. S. R. de Seguros antes del 18 de julio y de lo que es ahora, como asimismo de las tareas efectuadas desde la mencionada fecha hasta los momentos actuales.

Empezaremos por indicar que la O. S. R. en aquella fecha no llegaba al medio centenar de asociados, y actualmente, por su actuación perseverante en pro de nuestro Sindicato, pasa de los 500 afiliados. ¿Proselitismo? En todo caso, proselitismo hecho en la conducta clara de procurar ser en todos momentos los primeros en luchar con las armas en la mano contra el fascismo criminal y querer ser también los primeros en defender nuestro Sindicato. Esa trayectoria nuestra ha sido la que nos ha proporcionado este progreso en nuestras filas, que no ha sido únicamente cuantitativo, sino también en calidad. Y nos basamos para esta afirmación en el hecho de que contamos con camaradas que en el frente han conquistado diversas jerarquías del Ejército popular, habiendo algunos rendido heroicamente su tributo a la muerte. La O. S. R. de Seguros los tendrá presente siempre en su memoria. Su magnífica conducta será un acicate más para que cumplamos todos con nuestro deber de combatir por la independencia de nuestra patria. Precisamente, uno de nuestros mayores y más legítimos orgullos es el de que más de la mitad de nuestros afiliados están en los frentes de batalla.

Después del 18 de julio se echó de ver que muchos de los camaradas del Sindicato carecían de la suficiente capacitación política y sindical, y para suplir estas deficiencias, la O. S. R. organizó cursillos y conferencias. Conferencias que cada vez fueron despertando mayor interés y cuyo alcance cultural, desde un punto de vista sindical y político, es innegable. Momentáneamente está paralizado el ciclo de conferencias; pero confiamos en que muy pronto se reanudarán. Nos permitimos aconsejar desde estas columnas que se reorganice de una manera metódica y con un programa fijo, desarrollando ciclos sobre temas determinados de antemano.

Tenemos que mencionar también, ya que hablamos de temas culturales, la biblioteca del Grupo de la O. S. R. Esta modesta pero escogida biblioteca cumple una gran misión y contribuye grandemente a elevar el nivel cultural, político y social de nuestros camaradas. Concebida su idea, empezó a funcionar inmediatamente. Unos cuantos camaradas concibieron la idea de su creación, hicieron rápidamente los trabajos preparatorios y consiguieron donativos de libros, pues hay que indicar que no ha costado, ni un céntimo al Grupo.

Otro de nuestros más legítimos orgullos es nuestro periódico. ¿Quién no recuerda nuestro primer número del boletín del mes de octubre? Nuestros boletines anteriores, en los que pusimos todo nuestro entusiasmo y que tan buena acogida tuvieron entre todos los camaradas de Seguros, ¿qué representan ante el magnífico periódico con que contamos desde el 1 de mayo? Se ve en ello nuestro constante anhelo de superación, de realizar cada vez mucho mejor toda la labor que nos hemos impuesto. No pueden imaginarse nuestros camaradas la honda satisfacción, ¿por qué no decirlo?, el íntimo orgullo que nos produce el ir progresando cada día más en todos los sentidos. Primero, un boletín mecanografiado de dos pá-

(Continúa en la página 3.)

SECRETARIADO TECNICO

Uno de los motivos fundamentales de éxito en la actuación de los Grupos de O. S. R. reside en el hecho de acomodar su actividad de cada período o ciclo sindical a las realidades que el momento vivido se encarga de poner de manifiesto.

Hacemos estas manifestaciones previas con el fin de destacar la inteligente línea sindical que marca nuestro Grupo de O. S. R. al pretender la organización de una nueva Directiva sobre bases que, por lo que a nuestro Sindicato respecta, son completamente novísimas.

Al proponer la creación de los Secretariados, que creemos darán nueva savia y vigor a nuestro Sindicato, hacemos una división de su trabajo directivo, que, sin duda, ha de coadyuvar poderosamente a que este nuevo período de nuestra vida sindical sea pródigo en los éxitos que todos deseamos.

Si el acierto en la constitución de los Secretariados es evidente, resalta sobre todo su importancia al considerar la creación del Secretariado técnico.

Todos sabemos que la responsabilidad del régimen y eficacia de la industria moderna ha de residir en los Sindicatos respectivos, como organismos fundamentalmente técnicos llamados a dirigir, organizar y regular la manifestación del trabajo y su mayor eficacia.

Con relación al caso concreto del Seguro, notábamos tiempo ha la necesidad

que se encargase de trazar directrices y proponer soluciones para dar cima con éxito a las futuras modificaciones que, sin duda alguna, el Seguro habrá de experimentar.

Y ahora hemos de decir que de la línea inteligente o desafortunada de un Secretariado técnico dependerá nada menos que puedan vivir dentro de sus peculiaridades actividades los trabajadores del Seguro o que se origine un paro grave, ya que sería motivado por un colapso de las actuales Compañías no previsto y superado.

Se impone una nueva organización del Seguro. ¿Cuál? Al Secretariado técnico y a su Comisión asesora ha de quedar esta respuesta. Por el pronto se impone como medida inmediata un sistema de coordinación de los Comités de intervención de las Compañías para que éstos actúen no a capricho y sin bases sólidas, sino sometidos a una asesoría que garantice su eficacia y la buena marcha de las empresas. También habrá de hacerse, sin duda alguna, un estudio de la actual situación del Seguro español, que sirva de base a la contestación que haya de darse a la interrogante que más arriba formulamos.

De estas muy breves ideas puede colegirse la enorme importancia que al Secretariado técnico asignamos y que pueden compendiarse en dos resoluciones: consolidación de lo existente durante el período de transición para que no falten sus haberes a nuestros camaradas y estudio de las soluciones más acertadas sobre el futuro Seguro español.

En el éxito de la gestión del Secretariado técnico y su Comisión asesora está la clave del porvenir económico de los trabajadores del Seguro. Y una de las labores más inmediatas que se ha de tener presente será la de conseguir que en cualquier organización que se dé al Seguro se oiga, ante todo, la opinión de los verdaderos entendidos, de los profesionales, ya que los elementos que hasta ahora asesoraron al Poder ejecutivo para sus decisiones en esta materia no han pisado jamás una empresa ni visto, por consiguiente, los problemas del Seguro en su viva entraña. Y ni que decir tiene que los futuros empleados que el Estado necesite para organizar el Seguro nacional han de ser precisamente —como más capacitados— salidos exclusivamente del censo general de nuestra profesión, y no en manera alguna advenedizos que, sin preparación alguna, desempeñen estos puestos, dejando en paro forzoso a los verdaderos profesionales; pero este derecho, como tantos otros, no será conseguido si no lo asentamos en las firmes bases de nuestra organización y nuestra eficacia.



Nuestro querido camarada Francisco Oropesa, caído gloriosamente en el sector de la Ciudad Universitaria

Forjadores del Ejército Popular

Destacados militantes de la O. S. R. de Seguros, que hoy actúan brillantemente en nuestros frentes de combate, mandando soldados de la República.



Comandante FRANCISCO GIL



Capitán JUAN PRESTEL



Teniente FELIX APARICIO



Capitán ANTONIO PARRA

J. V.

En memoria de los caídos

Hoy quiero dedicar, desde las páginas de este periódico de la O. S. R. de Seguros, un ferviente recuerdo a todos los camaradas del Sindicato que han dado la vida cumpliendo con su noble deber de defender la patria contra el fascismo invasor, demostrando así al mundo entero que el heroísmo es la primera virtud del Ejército del pueblo.

En esta horrible tragedia que nos unió a todos los hombres democratas, sólo debemos pensar en servir lealmente a la República, ya que la juventud, por su parte, no rehuye luchar y dar su vida, con la esperanza de conquistar para España el porvenir que merece por su abnegación y sus amarguras.

Y así como hace un siglo, en la guerra de la Independencia, nuestro país supo defenderse tenazmente contra el poderoso Napoleón, esta otra guerra que sufrimos ahora será la tumba del militarismo despótico y reaccionario.

Como final de estas modestas líneas he de testimoniar, tanto en mi nombre como en el de mis compañeros, una sincera condolencia fraternal a todos los familiares de los camaradas caídos para siempre en el combate.

Y a éstos les decimos con enérgica seguridad: "Descansad tranquilos, que vuestro sacrificio será una luz que iluminará un nuevo horizonte, en el que estarán escritas con sangre las palabras Trabajo, Justicia, Libertad."

¡Honor a nuestros héroes!
¡Viva el triunfo de la España popular!

Joaquín RODRIGUEZ

Ha caído un héroe

Entre los bravos que asaltaron el reducto del cuartel de la Montaña se encontraba un mozo espigado, aún imberbe, pero a quien los tiros con que pretendieron amedrentar a este heroico pueblo de Madrid aquellos cadetes «pollos bien» iniciados en la tiranía por las «doncellas» que deambulaban por la Castellana, sonaron en sus oídos como bestiales bofetadas.

Jornada triunfal aquella para las armas del pueblo. Nuestro camarada, como otros muchos, se adueña de un fusil, cuyo manejo ignora, y dirige sus pasos hacia las sierras que circundan Madrid. Entre peñas, riscos y jarales hace sus primeras armas al lado del verdadero pueblo, del hasta esa fecha oprimido por la casta de omnipotentes. Transcurren unos meses de continuo batallar, y al llegar a sus oídos la formación de un batallón integrado en su mayoría por compañeros de profesión, solicita un puesto en el mismo, a pesar de la oposición de sus jefes, que quieren retenerle.

Por su carácter, se granjea inmediatamente las simpatías de sus nuevos camaradas. Se desvive por complacer a todos, lo que en una ocasión le vale una reprimenda del jefe de su posición, reprimenda que se trueca en alabanzas al ser conocidos, más tarde, los hechos.

Cierta noche, en que el frío y la lluvia se pegaban a los cuerpos, ya de por sí quebrantados por la lucha, el oficial de servicio recorría los puestos de los centinelas, y cuál no sería su sorpresa al no hallar, al parecer, en su sitio a nuestro sencillo camarada. Es conveniente aclarar que el puesto que le habían asignado era el pajar de una casa.

El oficial, naturalmente, formula la queja al sargento y éste al cabo. El último, para comprobar la veracidad de las manifestaciones del jefe, recorre los puestos, y su sorpresa es grande al encontrar, vigilante, a nuestro héroe. Inquire el motivo de su ausencia, y la respuesta no se hace esperar: «Estaría dormido». Se trata de un excelente camarada; pero las órdenes de los superiores no hay más remedio que cumplirlas. No me atrevo a decirse lo. Al fin, me decido:

—Mariano, has faltado a tu deber, y el teniente dice que vayas a la trinchera.

Su semblante se anima, como si hubiera conseguido un propósito, y comenta:

—Me alegra esta determinación. Sé que «el Pijo» no anda bien de ropa de abrigo, y quiero que me substituya. Además—añade—, tengo un flamante paraguas.

Ante esta salida, quedo perplejo, admirando su grandeza de alma, pues he comprendido bien. Se hace el cambio y esbozo una pregunta para cerciorarme, y sin dejarme hablar—a borbotones le salen las palabras—me explica que lo del sueño es un mito, que no contestó a la consigna esperando el castigo que él mismo se imponía.

El 25 de febrero cayó para siempre Mariano Molpeceres. Solicitó un puesto de máximo peligro, y como dinamitero saltó nuestros parapetos, cruzó el campo, las trincheras enemigas y lanzó su mortífera carga con la misma indiferencia con que cogía y distribuía papeles en su

Evacuad a los niños

Quiero que dediquéis vuestra atención a la necesidad que en los actuales momentos reclama la rápida evacuación de los niños de Madrid.

Me dirijo a vosotras, madres antifascistas. Es preciso que os sacrificéis, pensando en el bien de ellos, de vuestros niños, pues demasiado comprendo que ha de suponer un inmenso sacrificio separarse así de los hijos que tanto se aman, de los hijos que con sus caricias hacen olvidar las horas amargas que la vida tiene.

Pero, por ese mismo amor de madre, debéis retirarlos sin vacilaciones del terrible peligro que diariamente les acecha de morir bajo la metralla fascista, y también debéis reflexionar que vuestros hijos padecen aquí de ciertas privaciones en la alimentación, que pueden muy bien quebrantar su salud ahora y convertirlos después en seres enfermizos para siempre.

Pues bien: a fin de evitar vosotras mismas en lo posible todo esto, procurad que los niños sean llevados a otros lugares, en donde—no lo dudéis un momento—serán atendidos por la República con todo cariño y esmero.

No os preocupe la mayor o menor distancia que pueda separaros de vuestros hijos. Estén donde estén, tendrán a su lado personas afectuosas, que velarán por ellos cuidadosamente.

Y también debéis meditar que, además de como madres, debéis colaborar con el Gobierno como mujeres antifascistas, facilitando en lo que de vosotras dependa la labor de nuestras autoridades, que asumen la grave responsabilidad de salvar de la guerra las vidas inocentes de las criaturas.

Por todo ello, no os opongáis a la evacuación de vuestros hijos, puesto que las circunstancias así lo exigen. Cuando acabe la contienda, volveréis a tenerlos en vuestros hogares, junto a vosotras, con la conciencia satisfecha de que habéis cumplido con vuestros deberes de madres comprensivas y de ciudadanas respetuosas con las disposiciones del Gobierno, al que todos debemos ayudar, para que pronto pueda llevarnos a conquistar la victoria sobre los traidores.

Mercedes VISIER

Opinad, camaradas

Es indudable que la guerra cruel que padecemos por la deslealtad de unos generales—cuyo grado de humanidad y patriotismo se refleja en el asesinato de mujeres y criaturas y en su vil venta de España al extranjero—ha tenido la virtud de reportarnos a todos los trabajadores, aunque pareciera una paradoja, infinidad de beneficios.

Uno de estos beneficios es el derecho a opinar, el derecho a exponer nuestro criterio sobre los innumerables problemas que se presentan en la vida cotidiana, tanto en el terreno profesional como en el sindical o en el político.

Pues bien, este derecho indiscutible, que a nadie le es negado en la España leal, no es aprovechado en la medida que fuera de desear, y si bien la mayoría de los trabajadores que estaban alejados de la lucha por circunstancias especiales antes del 18 de julio se lanzaron como un alud—hinchados de gran espíritu antifascista—a engrosar las organizaciones sindicales y políticas, es lo cierto que solamente una minoría se aprovecha de este derecho a opinar, limitándose los demás a asistir a reuniones, pero sin que dejen oír jamás su voz, y una minoría, insignificante por fortuna, se limita a llevar un carnet o dos en el bolsillo.

Opinad, camaradas. Pasó para no volver el tiempo en que no nos era dado opinar a no ser exponiéndonos a terribles represalias por parte de los que nos esclavizaban; pasó el tiempo en que las iniciativas no salían más allá del pensamiento de su creador, porque éste sabía que por buena que su iniciativa fuera no llegaría nunca a feliz término. Pasaron aquellos tiempos, y por tanto, el opinar ahora es un derecho, y, además de un derecho, una obligación; una obligación, si, puesto que la opinión de un camarada puede traer como consecuencia la solución de un problema que beneficia a todos.

Opinad, camaradas, despertando del letargo en que nos tenían sumidos los que amasaban sus riquezas con nuestro dolor y con nuestro trabajo. Estábamos adormecidos; pero la conmoción ha sido lo suficientemente fuerte para que despertemos aun aquellos de sueño más pesado.

Opinad, camaradas, por el procedimiento que os sea más factible: de palabra, por escrito, como sea; pero... opinad.

M. G. S.

despacho... ¡Has caído para siempre, camarada! La guerra lo ha querido; pero ten presente que de nuestro corazón no desaparecerá la llama de ese fuego que a todos infltraste, hasta tanto logremos la ansiada libertad, de la que tú fuiste un esforzado defensor. Vivirás en nosotros.

E. C.

¿Para qué nos sirve la inteligencia y el corazón?

No es posible encerrar en el estrecho marco de un trabajo periodístico lo que es y lo que representa la Asociación de Amigos de la Unión Soviética.

Tendremos que empezar por comprender lo que es, considerada objetiva y (especialmente para nosotros, españoles) subjetivamente la gran Unión Soviética, y en este último aspecto, cuál ha sido su conducta para con nuestro pueblo en todo momento, pero especialmente en aquellos en que, traicionado por el fascismo nacional y vendido por éste al fascismo extranjero, se tuviera que enfrentar con el enemigo, los brazos vacíos de un arma eficiente con que defender su suelo y los ojos hundidos, perdidos en el mirar a impulsos del hambre que atenazara sus cuerpos.

Habremos de considerar cuál ha sido entre las contadísimas voces viriles la que en el gallinero internacional (hoy más gallinero que nunca) se ha levantado potente y serena en defensa de los derechos legítimos de nuestro Gobierno, mejor aún, de nuestro pueblo; cuál ha sido, junto con nuestros hermanos de Méjico, el pueblo que no se ha prestado fácilmente a los sucios juegos diplomáticos de transigencia, de cobardía y traición a los propios ideales ante la bestia fascista; cuál ha sido la nación que, apoyando la justicia de nuestra causa, se ha separado moralmente de esa diplomacia pastelería, la que, pisoteando cuanto hay de hermoso en la mejor acepción de la palabra «hombre», traicionando el mandato y el sentir de sus pueblos, no han tenido inconveniente en revolcarse—refocilándose en ello—en la asquerosa charca de inmudicia, ceno y crimen que es el elemento normal de vida del monstruo fascista.

Aún muchísimas cosas más habríamos de decir antes de llegar a lo que es y a lo que debe ser en nuestro país la Asociación de Amigos de la Unión Soviética.

Esta Asociación, por sí misma, sin necesidad de ayudas morales ni materiales, es el resultado de nuevos y más amplios horizontes culturales y sociales, que cristaliza en la simpatía y en el amor de nuestros hombres de genio, de nuestros mejores hermanos del pueblo, hacia los de la Unión Soviética.

Esta Asociación, en relación con la incesante ayuda moral y material de Rusia a sus hermanos de España, es la expresión más delicada y más hidalga del agradecimiento de nuestro corazón. ¿Será, pues, necesario preguntar a los antifascistas sinceros, cualquiera que sea su matiz político, que aún no pertenecan a la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, qué es lo que les dicta su conciencia?

La Asociación de Amigos de la Unión Soviética espera que en sus apretadas filas formen todos los antifascistas honrados, todos los hombres de inteligencia y corazón.

J. de M. P.

COBARDIA Y CRUELDAD

Raro es el día en que la criminal Aviación fascista no bombardea lugares de nuestra retaguardia, haciendo víctimas abundantes entre los niños y las mujeres.

Este afán canalla de buscar seres no combatientes para vengarse de sus propias derrotas en los frentes de lucha, se hace aún más repulsivo en el caso de Euzkadi. Allí trataron de oponerse a la evacuación de la población civil, alegando que el impedirlo a todo trance lo juzgaban como buena táctica de guerra.

Lo es, claro está, para ellos, para esos miserables asesinos de gente débil e indefensa, que gozan ametrallando impunemente a personas alejadas de la contienda, y prefiriendo, sobre todo, el matar mujeres y niños.

Mujeres y niños... He aquí—al parecer—la primordial consigna que reciben esos aviadores mercenarios, cuando se elevan en el aire, para ir sembrando bajo sus aparatos la ruina y la muerte: destrozar mujeres y niños...

Ese tenaz propósito suyo de arrancar tantas vidas inocentes no tendría explicación posible si no les guiara, a no dudar, una idea de bárbaro despecho: la de evitar que esos niños lleguen a mayores y que esas mujeres puedan dar más hijos al pueblo.

Y es que se van convenciendo, a fuerza de fracasos, de que aquí, en la España leal, todos—los que ahora existimos y los que nazcan después—sólo pueden tener en su corazón aborrecimiento sin límites para los traidores que nos provocaron a esta pelea fratricida, y amor firme y profundo por la justicia y la libertad.

Josefina DE PABLO

No esperes a que te den los problemas solucionados, camarada. Ayuda a solucionarlos poniendo en la tarea un sincera espíritu de colaboración.

Ahora resulta que Ramón Franco—conocido titiritero del aire y de la política—actúa de rey zuelo tiránico en Salamanca.

¡Qué cosas se ven ahora, camaradas! Porque este Scarpia de «doblé» es aquel mismo tipo archiultrarrequeterrevolucionario —¿recordáis?—que todas las mañanas se tomaba como «piscobis» un niño crudo.

El mulo Mola—despanzurrado gloriosamente, según el «generalísimo»—ha hecho «mutis» sin haber conquistado Bilbao.

Como tampoco ha conseguido tomar café en Madrid, suponemos que sus colegas Sanjurjo, Goded, Fanjul, etc., lo habrán recibido en el otro barrio con alguna que otra chufilla.

Hasta la Prensa italiana comienza a sospechar ya que el aguardentoso Queipo de Llano es un pobre idiota cien por cien y por derecho propio.

Como que, según dicen, Mussolini ha enviado hace poco a Franco un telegrama confidencial que dice: «Paco: Pon fuerte bozal una temporada charlatán memo Radio-Sevilla.—Benito.»

Hablamos con un sesudo varón de la Sociedad de Naciones.

—No hay que exagerar los hechos—nos dice—respecto al bombardeo de Almería. Fijese usted bien. Los buques de guerra fueron cinco y los cañonazos disparados, unos doscientos cincuenta; ¿no es eso? Pues bien: corresponden a cada barco cincuenta disparos, que, repartidos a su vez entre los muchísimos tripulantes que lleva, ¿qué porcentaje de responsabilidad puede caberle a cada uno de ellos, en definitiva?

Naturalmente, nos ha convencido. ¿A vosotros no?

Se ha pasado un evadido...

Una espesa obscuridad envuelve todo. A intervalos es perforada de pronto por algunos fogonazos que surgen aquí y allá, al tiempo que los disparos retumban con ruido seco. Un bullo se va acercando, arrastras sobre la tierra, en tinieblas amparado, silencioso, poco a poco... De repente suena un ¡alto!, y un fusil apunta firme. La silueta se ha parado, encogida contra el suelo. —De pie y arriba las manos!— otra vez la voz enérgica manda, y entonces, de un salto, la sombra cumple la orden escuchada. —Avanza un paso, que quiero verte la cara más de cerca—. El apagado resplandor de una linterna ilumina un rostro flaco de ojos hundidos, febriles. —¿Qué te pasa?

—Estoy llorando de alegría al encontrarme entre vosotros, hermanos. He conseguido por fin escaparme de su lado, y aún me parece mentira. ¡Camaradas: qué calvario el mío, esperando siempre, con el corazón sangrando de odio hacia los traidores, el momento tan ansiado de combatir desde aquí, plena mi alma de entusiasmo, por la libertad del pueblo, nuestro ideal más sagrado! Pero no vaciléis más; abridme pronto los brazos y hacéme un sitio, que quiero luchar y morir matando, para demostrar a todos que el fascismo sanguinario no ha de esclavizar a España. ¡Al mundo se lo juramos!

A. S. de S.

TEMAS SINDICALES

El grupo de la O. S. R. de Seguros

ginas; después, de ocho..., y luego, este periódico, un verdadero periódico, ameno, con variedad de temas y compuesto con verdadero gusto. Por eso creemos que está justificada nuestra satisfacción.

También se propuso el Grupo de la O. S. R. organizar a nuestras camaradas, para que fuesen nuestras camaradas de lucha. Y no sólo han respondido al llamamiento que el Grupo les hizo, sino que organizaron ellas mismas una Secretaría femenina, superando todos nuestros cálculos. Han creado también Comisiones que se encargan de visitar a los heridos, a los que atienden, oído bien, atienden en todas sus necesidades, y para cubrir todos los gastos han sabido abrir suscripciones, organizar festivales (como el organizado últimamente, que ha constituido un gran éxito tanto de organización como monetario). Es decir, han sabido organizar la solidaridad con nuestros heridos y enfermos. Pero no es sólo esta ayuda material lo más remarcable; lo es mayor grado el consuelo, la alegría, esa espiritualidad y ayuda moral que toda mujer, con su instinto maternal, sabemos llevar en los momentos amargos a nuestros heridos.

También nuestras activas camaradas escriben a todos los compañeros que luchan en los distintos frentes, y de la eficacia de esta labor podemos dar fe porque hemos visto una tarjeta postal de uno de estos camaradas, en la que, a la vez que expresaba su contento por la carta recibida, indicaba que perdonaba el olvido en que se les había tenido. Y para que no falte nada acerca de esta admirable labor, indicaremos que también la Secretaría femenina organiza conferencias y tiene su biblioteca, y que ha organizado un taller de costura para confeccionar y arreglar la ropa de los heridos.

Otra de las tareas realizadas por los camaradas de la O. S. R. ha sido la de traer víveres para todos los camaradas pertenecientes al Sindicato. Cuando existían obstáculos casi insuperables, cuando estaba prohibido el funcionamiento de las Cooperativas, unos cuantos camaradas de nuestro Grupo supieron buscar los medios de transporte, y, venciendo innumerables trabas, consiguieron traer víveres para todos los asociados al Sindicato.

No mencionamos la labor que nuestros camaradas han desarrollado y desarrollan en el seno de la Junta directiva, para que no crean algunos compañeros que queremos hacer resaltar únicamente la labor de nuestros representantes en detrimento de la de los demás. Está muy lejos de nuestro ánimo; pero, por otra parte, su labor referente a múltiples aspectos es harto conocida por todos los afiliados al Sindicato y no precisa hacerla resaltar.

Y, por último, mencionaremos nuestros constantes esfuerzos por llegar a la unificación de los dos Grupos marxistas de nuestro Sindicato. Es cierto que en todas las cuestiones importantes hemos celebrado entrevistas los Comités de ambos Grupos y marchado de perfecto acuerdo. Pero nosotros ambicionábamos más y queríamos que no existiese más que un solo Grupo por la fusión del Grupo Socialista con el Grupo de la O. S. R., y así se lo propusimos a los socialistas, cosa que no aceptaron; pero nos propusieron a su vez la constitución de un Comité de enlace, lo que nos hemos apresurado a aceptar, aun lamentando no haber llegado a la fusión, pero dispuestos firmemente a laborar en el seno del Comité de enlace por la unificación de los dos Grupos.

Y terminamos indicando que toda nuestra labor no ha tenido más finalidad que laborar incesantemente por conseguir que nuestro Sindicato sea uno de los más potentes y mejor organizados, y por orientar a nuestros camaradas por la senda de las teorías marxistas. Y al mirar retrospectivamente la labor realizada, no podemos por menos de sentirnos orgullosos de ella y llenos de ilusión por las conquistas que nos puede deparar el porvenir.

A. M.

NUESTRAS ENFERMERAS

Es verdaderamente notable la conducta de nuestras enfermeras, esa

conducta callada y silenciosa, sin relieve en apariencia, pero tan digna de toda clase de elogios, por lo que tiene de ayuda moral y consuelo fraternal para nuestros enfermos y heridos.

Ellos son realmente quienes pueden hablar de estas mujeres abnegadas, incansables para sus tareas; de estas afectuosas camaradas que cuidan a nuestros combatientes como a hijos o a hermanos, no regateando para realizarlo molestias ni sacrificios propios, ansiosas de que los defensores del pueblo estén al hospitalizarse rodeados siempre de todas las atenciones que merecen.

Las hay muy jóvenes—muchachitas—, ya de cierta edad y algunas en los linderos de la vejez; pero todas se parecen en sus cualidades fundamentales de simpática camaradería,

de cariñosa solicitud, de paciente cordialidad.

Más tened presente que no es el suyo el trabajo circunstancial de un día o una semana... Es el deber continuo de muchos meses ya, la acumulación de infinitas horas de intervenir en el triste desfile de hondas angustias y dolores intensos que supone un hospital de guerra.

Ellas—nuestras enfermeras—no decaen un instante. Sufren, claro es, contemplando el sufrimiento de nuestros heridos o enfermos; pero, venciendo su natural debilidad de mujeres, persisten sin desmayo en su noble labor de aliviar en lo posible a los antifascistas que caen en la lucha.

Por ello, nos complace muy de veras expresarlas en estas modestas líneas nuestro sincero testimonio de admiración, que no dudamos han de compartir todos los camaradas que nos leen.

Maruja GIL



Nuestras camaradas Josefina de Pablo, Julita Holgado, Trini Chamorro, Mercedes Visier, Asunción Jiménez y Maruja Gil, que en nombre de la Secretaría Femenina asistieron a la asamblea celebrada últimamente por la Alianza de Mujeres Antifascistas. En este acto intervinieron con gran acierto, en representación de las camaradas de Seguros, nuestra camarada Maruja Gil



Nuestros soldados saben luchar con dureza y divertirse después del combate



Nuestros intelectuales y la revolución española

Es un antiguo error creer que intelectual, y muy particularmente en España, significa tanto como espíritu liberal, progresivo y casi revolucionario. En este sentido, nuestros intelectuales pueden decirse que no se han sumado a la causa de la renovación y avance cultural y social de su patria hasta tiempos muy cerca de nosotros. Fuera de contados escritores del romanticismo español, la mayor parte de cuantos vivieron de la pluma, de la cátedra o del laboratorio, se apartaron por completo de las ansias revolucionarias y, por el contrario, despreciaron con temor las innovaciones radicalmente logradas.

Aun aquellos que en versos atrevidos o en controversias filosóficas parecieron descollar en ciertos momentos de su vida como demolidores decididos, en su mayor parte, al llegar a la madurez, una vez encaramados en la poltrona ministerial o en la senaduría vitalicia, viéronse atacados del más intransigente conservadurismo y se declararon consecuentes defensores de la manida tradición nacional. ¡Qué diferencia entre el Núñez de Arce de los "Gritos de combate" y el después caduco poeta ministro de Ultramar!; entre el Valera panteísta, de insuperable escepticismo, de renovadora y atrevida moral sexual, y el Valera aristócrata, solera auténtica del señorío andaluz, porque en España, precisamente hasta hace pocos años, el intelectual —lo mismo el investigador científico, que el literato, el historiador o el polígrafo— permaneció fiel a esos principios seculares de Religión, Patria, Familia, Propiedad, Orden y Monarquía, considerados por nuestros ultramontanos como el tesoro espiritual de la raza. De aquí que a los escafos de las Academias sólo lograsen llegar, en su casi totalidad, aquellos que, aparte de su mejor o peor probada sabiduría, llevasen el marchamo de una indiscutible ortodoxia.

Como consecuencia, los contadísimos escritores y hombres de ciencia de aquellos tiempos, que aparejaron su prestigio con ideales de vanguardia, vivieron, si no abiertamente despreciados y perseguidos, juzgados al menos como seres extraños y vistos con recelo por muchos, pues ya entonces el librepensamiento, como la masonería de hoy, era para nuestros retrógrados motivo de acre censura, mereciendo en el mejor de los casos una indulgente ironía cuando sus restos gloriosos iban a reposar definitivamente, con la admiración y homenaje de sus correligionarios y el respeto de la masa neutra, en una sepultura del cementerio civil.

La llamada "generación del 98" parece ser el origen de una intelectualidad renovadora que venía a romper los moldes de lo viejo y caduco. El desprecio a la Academia, el sentido crítico, la sinceridad en la expresión y la adaptación a nuestro intelecto de las más avanzadas y modernas ideas de fuera, parecen comprobarlo; pero los años demostraron que aquellos intelectuales, que en efecto transformaron nuestro panorama literario y científico, y que en el campo de las ideologías parecían ti-

tularse portavoces de los más atrevidos principios sociales, fueron en esencia individualidades de perfilada egolatría, pero de indefinido ideario, sin un plan constructivo, y que sobrados de ingenio y flexibilidad, desorientaron a las juventudes que seguían con entusiasmo sus trabajos porque carecieron de un verdadero espíritu y disciplina de sacrificio.

Las frases demolidoras y la cómoda postura de anarquismo teórico de Baroja, no guardan relación alguna con el Baroja burgués y profundamente conservador de su vida privada. Otro tanto ocurre con Azorín, revolucionario en principio y ultraconservador después, que desde 1931 coqueteó, sucesivamente, con una República de izquierdas, con el socialismo, con un régimen seudorepublicano, etc., etc., según soplaban los vientos. Y así, Unamuno, eterna paradoja e inconstancia en los ideales políticosociales. ¡Y qué decir de los Manuel Bueno, Maetz, D'Ors y otros, que de una juventud libertaria o de una exaltada democracia terminaron en contubernio con el fascismo!

Entendemos que para que los intelectuales se unan sinceramente a la causa del pueblo es condición esencial que se consideren, en primer lugar, como verdaderos trabajadores de la inteligencia; que sometan su talento, su sabiduría y su labor diaria a un afán constructivo de superación constante; que con sus escritos y sus investigaciones logren crear discípulos bien orientados y psicológicamente hermanados con el maestro, ya que ante todo, desde el punto de vista ideológico—sin necesidad, ni ser conveniente siquiera, que practiquen la política activa, que debe reservarse a quienes tengan tiempo y vocación para ello—, si el intelectual ha de ser fiel servidor del pueblo, de la causa popular, precisa poseer una disciplina y una educación anterior, y de aquí que la mayor parte de los intelectuales que en la actualidad se han mantenido consecuentes con los ideales democráticos procedían de una misma cantera: son discípulos de Giner y su Escuela. No quiere esto decir que entre ellos no hayamos visto algunos—los judas del maestro—que, cien veces traidores, traicionan sus propios ideales. No escatimemos, pues, sacrificios para la preparación cultural de nuestros trabajadores y ayudemos todos a crear una legión de intelectuales que, formados al calor de las inquietudes populares, nos permitan desechas deserciones tan frecuentes como las que hemos dejado señaladas.

Aviso importante

Comunicamos a los camaradas que poseían número para la rifa organizada por la Secretaría Femenina, de una cartera, que habiéndose realizado el sorteo ha correspondido al número 133.



Camaradas nuestros descansando después de un combate

Camaradas antifascistas todos: apretemos firmemente nuestras filas con mayor disciplina que nunca, en torno al Gobierno del Frente Popular que nos llevará a la victoria. Colaboremos con él, ayudándole decididos y entusiastas en su labor primordial de aplastar al fascismo.

Socorro Rojo Internacional

Grupo Eduardo Belmonte

En nuestro Sindicato se ha constituido el Grupo Eduardo Belmonte del Socorro Rojo Internacional, y como era de suponer, se ha adherido a él inmediatamente un gran número de compañeros.

Claro es que confiamos en que al fin ingresarán todos, puesto que ninguno de nuestros camaradas puede ya ignorar la formidable labor antifascista que realiza el Socorro Rojo en el mundo entero.

Demuestran claramente que es así reconocido los muchos millares de personas pertenecientes a los distintos sectores del Frente Popular que coadyuvan entusiastas a esa admirable obra de ayuda hacia los perseguidos por el capitalismo explotador.

En las trágicas circunstancias por que atraviesa España, las tareas del Socorro Rojo han tenido que centuplicarse para poder resolver los grandes problemas que se le han presentado; pero a todos vienen haciendo frente con éxito los camaradas que por propia voluntad se han impuesto este enorme deber.

Mas hemos de tener presente que todo ello, aparte del impropio trabajo que supone, necesita para desenvolverse de unos medios económicos que solamente pueden conseguirse con la cooperación nuestra, de los hombres que se amamos sinceramente las libertades del pueblo. Estas aportaciones que se nos piden son tan modestas que no representan realmente sacrificio alguno para nuestras posibilidades, y en cambio, con esos pocos céntimos de cada uno se van pacientemente reuniendo las sumas que se precisan para llevar a cabo tan nobles postulados.

El Grupo Eduardo Belmonte del Socorro Rojo espera la colaboración de todos nosotros. No se la neguemos, camaradas de Seguros.

Exterminemos a nuestros enemigos interiores

A nadie puede ya caberle duda alguna de que la República tiene en su retaguardia agentes audaces que intentan desesperadamente herirla a traición para desmoralizar a nuestros bravos combatientes y producir así una grave situación de desconcierto, que facilitaría pronto la invasión del fascismo internacional.

Estos grupos contrarrevolucionarios al servicio del enemigo ostentan principalmente dos etiquetas conocidas: P. O. U. M. e incontrolables, y ambas bandas de provocadores nos han demostrado bien claramente en recientes sucesos lo decididos que están a conseguir que los trabajadores nos enfrentemos en lucha sangrienta y nazcan por ello entre nosotros odios y rencores, que sólo favorecerían—como es natural—a los planes reaccionarios de Franco y sus secuaces.

Pero una vez desmascarados estos activos elementos de la quinta columna, su castigo inexorable debe cumplirse inmediatamente. Es preciso disolver el P. O. U. M. y sancionar sin contemplaciones a sus jefes por sus manejos infames a favor de quienes les pagan; y respecto a los incontrolables—antes se denominaban bandidos—, hay que someterlos, quieran o no quieran, a un severo control del Gobierno.

Pero para ayudar a nuestras autoridades eficazmente en esta labor tan necesaria es imprescindible también que todos los antifascistas persigamos inflexiblemente dentro de nuestras organizaciones a aquellos que hayan podido emboscarse tras un carnet, con el fin de trabajar por "su causa", sembrando astutamente en nuestras propias filas la semilla del desafecho hacia nuestros dirigentes y de la desconfianza hacia los hombres que componen el Gobierno del Frente Popular que representa tan poderosamente a las masas democráticas del país.

Unámonos todos en esta urgente tarea que las circunstancias nos imponen, prestemos el más franco apoyo a las disposiciones de nuestras autoridades, y en plazo muy breve podrá quedar limpia para siempre la retaguardia.

La opinión del mundo... sí nos interesa

Diez meses de guerra. Diez meses durante los cuales ha demostrado un pueblo hasta qué extremo de sacrificios y heroísmo puede llegar cuando se trata de defender sus libertades y su independencia.

La mirada del mundo ha estado pendiente de nosotros durante todo este tiempo, y más al cabo lo estará de ahora en adelante en que España, la España leal, cuenta con un Gobierno de Frente Popular adaptado a las necesidades del momento y apoyado y defendido por enormes masas antifascistas.

Internacionalmente considerados, vamos ganando terreno día por día. Aun las clases conservadoras de diversas potencias europeas se han inclinado a nuestro favor. No era posible sucediese de otra forma. Los métodos criminales empleados por el fascismo no pueden encontrar acogida en la opinión sana de ningún país.

Fracasaron ruidosamente los radios y órganos de publicidad fasciosos al pretender presentar a España como nación abocada al caos y a la ruina. Si algo existe de esto es precisamente en las provincias que hoy sufren el azote de alemanes, italianos y demás "nacionalistas".

Ha de interesarnos mucho la opinión del mundo en torno a los hechos de nuestra lucha. La Sociedad de Naciones debe conocer una vez más toda la gama de horrores que encierra la intervención armada de los países que han invadido nuestro suelo, y decidirse, por fin, a intervenir seriamente cerca de éstos para que no se puedan seguir violando alegremente pactos y acuerdos que, por lo visto, se redujeron hace tiempo a papel mojado.

En España se ventila también la libertad de las demás naciones democráticas. Repetidamente se ha dicho que la implantación del fascismo en nuestra patria significaría un peligro para Francia e Inglaterra, que sentirían sus efectos rápidamente, dándose como consecuencia el hecho irremediable de una guerra mundial.

Pues bien: existiendo este peligro, cuya trascendencia se ventila en nuestro suelo, no puede ni debe continuar un día más la tolerancia para los intervencionistas, cuyos planes, demasiado conocidos, tienden a hacer de Europa un conglomerado de Estados totalitarios para la implantación de sistemas que repudia y condena toda conciencia democrática.

Si asegurando el Mediterráneo salvaguardamos el imperio británico, y defendiendo a Madrid evitamos futuros días luctuosos para la capital de Francia, pónganse inmediatamente en juego los medios energéticos que requieren las leyes internacionales vigentes, y la victoria de la República sobre el fascismo, que es la victoria de España y por ende la de todas las democracias europeas, no se hará esperar.

A. C.

DESDE VALENCIA

Madrid-Valencia, 350 kilómetros de tierras españolas; campesinos que trabajan para la guerra, cosecha en flor que parece acelerar sus frutos en bien de los luchadores de la libertad; la cinta azulada de la carretera está cubierta de automóviles que van y vienen: de Valencia, con víveres; de Madrid, con evacuados. Tengo dieciséis años, estoy incurso en la orden de evacuación forzosa, soy disciplinado, obedezco al Gobierno y salgo de Madrid; pero allí quedan mis recuerdos de niñez, mi casa, mi oficina, mi Sindicato, mis compañeros y amigos.

Lo primero que mi mente ha apreciado es una gran diferencia entre Madrid y Valencia: aquí música, anuncios luminosos, cafés, cines, etc.; allí se oye el tronar del cañón y el tirote, las casas están sumidas en la semiobscuridad, la artillería enemiga acecha; las calles, obstruidas por fuertes parapetos.

En Valencia ha sido donde he recibido la noticia de la muerte del camarada capitán Jesús Sánchez. ¡Ha muerto Sánchez! ¡Y murió allí, en Madrid, a consecuencia de las heridas recibidas en el Jarama! Sánchez ha muerto por conservar libre la carretera de Valencia, para que nosotros, los evacuados, pudiésemos salir de la ciudad en guerra para que a Madrid no le faltasen víveres.

¡Cómo supo llevar siempre a sus soldados al combate, disputando con ellos

el puesto de mayor peligro! Con oficiales como Jesús Sánchez la victoria es segura.

No se puede negar la potencia militar del enemigo; pero ¿acaso quebrantaron por ello la defensa de Madrid? ¿Rompieron su resistencia? ¿Evitaron las derrotas de Guadalajara, del Jarama, de Pozoblanco? Por eso digo que pronto se les arrollará y triunfará la República democrática, apareciendo España ante los ojos del mundo como la heroína del siglo XX. Entonces será cuando pueda comenzar mi artículo diciendo: Valencia-Madrid, 350 kilómetros de tierras españolas; campesinos que trabajan para la reconstrucción de España, alegres y satisfechos; la cinta azulada de la carretera cubierta de coches que van y vienen hacia Madrid con las mujeres, niños y ancianos que salieron de la ciudad amenazada por el fascismo y que vuelven a ella, a la capital de la democracia mundial y tumba del fascismo italogermano, y camionetas que regresan de Madrid a Valencia con los luchadores levantinos, que tanto contribuyeron al triunfo de la República democrática y al derrocamiento del fascismo de Franco, Hitler y Mussolini.

Salud.

L. R.

Imprenta Prensa Obrera. - Alfonso XI, 4.



Una de las Casas de Reposo para empleados que existen en la Unión Soviética